

Miguel Letelier, *Instantes para orquesta*, 1966

Obra para gran orquesta dividida en cinco movimientos: “Cantillana”, “Erosión”, “Plankton”, “Noche”, y “Castina”. Fue compuesta en Buenos Aires, mientras Miguel Letelier realizaba estudios en el Instituto Torcuato Di Tella, donde fue estrenada.

En la Facultad de Artes de la Universidad de Chile se conservan cuatro grabaciones de la obra a cargo de la Orquesta Sinfónica de Chile, las tres primeras realizadas en el Teatro Astor y la última en la Sala O’Higgins de la Escuela Militar. La primera grabación corresponde a la versión dirigida por Antonio Tauriello durante el X Festival de Música Chilena de 1966. La segunda es la dirigida por Choo Hoey durante la temporada oficial de la orquesta de 1967. La tercera es dirigida por Víctor Tegah durante la temporada oficial de la orquesta en 1976 y la cuarta por Werner Torkanowsky durante la temporada oficial de la orquesta de 1982. La obra ha sido interpretada por otras orquestas fuera de Chile, entre ellas la Orquesta Sinfónica de la Radio Nacional de España, dirigida por Max Valdés, en Madrid en 1997. La grabación de esa versión fue incluida en el CD *Música de concierto chilena* (2000) de la Academia de Bellas Artes del Instituto Chile y SVR.

Instantes para orquesta posee cinco piezas o momentos que se vinculan a elementos de la naturaleza. La brevedad de cada pieza no alcanza a configurar una estructura formal propiamente tal, señala Letelier en la carátula del CD (2000), sino que visiones fugaces de acontecimientos naturales. En ellas, el empleo del color orquestal resulta fundamental, por lo que el compositor emplea una gran orquesta en la que evidencia su fluido manejo de técnicas orquestales complejas.

Las visiones de la naturaleza que Letelier plasma en su obra van desde el imponente macizo cordillerano salpicado de nieve en “Cantillana” hasta el pequeño mundo de microorganismos dispersos en una simple gota de agua en “Plankton”. Contrastando el registro más grave con el más agudo de la orquesta, y engrosando paulatinamente su textura en un pronunciado crescendo, Letelier construye su macizo cordillerano en “Cantillana”, el que luego recorre pausadamente con la curiosidad de un explorador, llegando, majestuosamente a la cima. Además, el compositor nos entrega su atento oído en “Noche”, donde plasma su impresión del sonido de los insectos en el bosque, que aparecen sugeridos más que directamente citados. Completa la obra su expresión sonora del proceso de destrucción de la superficie vegetal en “Erosión”; y del vuelo errático de un vistoso insecto que habita la Cordillera de la Costa en “Castina”.

Juan Pablo González

Referencias

Música de concierto chilena. Miguel Letelier. 2000. Santiago: Academia de Bellas Artes del Instituto Chile, SVR y Fondart. CD.